

CONCEPTO DE PEDAGOGIA RACIONAL

Con el término Pedagogía pueden significarse, en primer lugar, dos cosas distintas: un saber hacer, una habilidad especial que capacita al que la tiene para realizar prácticamente la educación en un sujeto determinado; y una ciencia que pretende descubrir lo que la educación es y cómo se produce en general. En el primer caso también se requiere un saber, aunque sea más útil y provechoso cuanto más particular y concreto; se trata de la *Pedagogía práctica*. En el segundo, se trata de la ciencia de la educación en sentido estricto, justamente designado con el nombre de *Pedagogía especulativa*.

La Pedagogía especulativa, a su vez, puede limitarse a la consideración de lo experimentable que existe en el hecho educativo, aplicando consecuentemente métodos experimentales, o puede llegar más allá del alcance de la experiencia, persiguiendo —con métodos idóneos de discurso y reflexión— las causas últimas, inexperimentables del fenómeno educativo y de la educación.

Estos dos aspectos de la Pedagogía especulativa constituyen dos *ciencias distintas*, al ser distinto su objeto formal. Estas ciencias son, respectivamente, la *Pedagogía experimental* y la *Pedagogía racional* o filosófica (1).

En el presente caso tratamos solamente de la Pedagogía especulativa racional y buscamos situarla en el lugar que le pertenece y determinar su contenido y su alcance.

Toda ciencia supone un *sujeto* que se hace cargo de un objeto cognoscible, y un *objeto* que se ofrece como materia de estudio al sujeto. Ahora bien; por una parte el sujeto puede adoptar distintas actitudes frente al objeto, y el objeto puede presentar diversas facetas a la consideración inquisitiva del sujeto. De la actitud del sujeto ante el objeto se derivan las distintas clases de saberes o ciencias que aquél puede adquirir de éste. De las diversas facetas del mismo objeto se siguen las diversas ciencias que, versando sobre un mismo objeto material, tienen, sin embargo, distinto objeto formal.

Aplicaremos esta doctrina al caso de la Pedagogía. En ella el sujeto es el hombre que persigue el conocimiento del objeto cognoscible. Ese

(1) Objeto formal { Lo inteligible de la educación: *Pedagogía especulativa racional*
Lo experimentable de la educación: *Pedagogía especulativa experimental*.

Consecuentemente, a la primera le corresponde el método *discursivo-reflexivo*, a la segunda el *experimental*.

objeto es, sin ningún género de dudas, la educación, bien como perfección, *in facto esse*, bien como hecho educativo o *in fieri*.

Veamos primero las posiciones que puede adoptar ante el hecho educativo el sujeto que trata de conocerlo, y después examinaremos las diversas facetas con que se ofrece ese objeto a la consideración del sujeto.

Al enfrentarse con el hecho educativo, *el sujeto* puede adoptar tres posturas distintas: práctica, la primera, y especulativas, las dos restantes.

En efecto, en primer lugar el sujeto puede considerar la educación y el fenómeno de su producción como una labor a realizar, como un *opus faciendum*. En este caso, si *el modo* de conocer es particular y versa sobre el cómo concreto de la realización, y *el fin* que se propone es la realización de la obra educativa, su actitud es esencialmente práctica y la ciencia o saber que supone lo es también, y con justicia se la puede llamar *Pedagogía práctica*.

Ante el mismo objeto cognoscible —hecho educativo en este caso— cabe adoptar una segunda postura por parte del sujeto. Puede, en efecto, ser considerado con la pretensión de conocerlo simplemente, aunque accidentalmente se deriven de este conocimiento aplicaciones ulteriores a la práctica. Aunque se siga tratando de un operable, de algo de posible realización, *el modo* con que se conoce es abiertamente especulativo, ya que se dicen de la cosa estudiada los predicados universales y se estudia en abstracto el objeto, sus propiedades, sus causas y principios. El *fin*, en este caso, tampoco es práctico, pues lo que se intenta no es precisamente la realización de la educación, sino el *puro conocimiento* de cómo debe realizarse. Justo es, pues, el apelativo de *Pedagogía especulativa* con que se designa esta ciencia en sentido estricto de la educación.

Pero aun dentro de esta actitud especulativa caben dos posturas distintas: una, limitada, incompleta, y otra, exhaustiva, perfecta.

Así, puede conocerse el hecho educativo como un fenómeno de experiencia, del que se pueden investigar experimentalmente las propiedades, los factores y condiciones que mediatizan su producción, las causas sujetas a experimentación u observación y las leyes que rigen su aparición y sus modificaciones. Para este modo de ciencia, que no pretende rebasar lo sensible, es suficiente el método experimental, como para todas las ciencias positivas. Por lo tanto, bien podremos decir que existe una ciencia especulativa experimental de la educación, que con razón es llamada *Pedagogía experimental*.

Pero esta ciencia es radicalmente imperfecta, porque no aprovecha exhaustivamente la capacidad humana de conocimiento. El hombre, por su entendimiento, puede conocer todo ser, y no únicamente el ser experimentable. Y en la educación hay causas remotas no sujetas a la observación o experimentación sensibles, que, sin embargo, dan cuenta de las causas próximas experimentables que investiga la *Pedagogía experimental*. En la educación hay una esencia o naturaleza que da razón de

sus propiedades y de sus resultados en orden a la operación; hay una materia y una forma, unas causas eficientes primeras y unos fines últimos, sin cuya consideración quedaría manca toda investigación con pretensiones de totalidad que se hiciese sobre la educación. Mas todos estos objetos trascienden la experiencia, están más allá de lo sensible. No pueden, por consiguiente, figurar en el contenido de una Pedagogía experimental. Pero nosotros, además de la experiencia, tenemos un entendimiento al que no se le escapan los objetos que trascienden la experiencia, porque su objeto es el ser en toda su universalidad, sensible o insensible, experimentable o inexperimentable, material o espiritual. Ahora bien; la ciencia cuyo objeto es la educación y sus causas, sean o no experimentales, y que se vale del poder de la razón que trasciende lo sensible, con razón se puede llamar *Pedagogía racional*.

La Pedagogía experimental es respecto de la racional como la primera parte del camino respecto del final. Se ordena la primera a la segunda como el punto de partida al de llegada, como lo incompleto y lo imperfecto a lo acabado y perfecto, como la parte al todo. De forma que cuanto más perfección haya alcanzado la experimental, más cómoda y seguramente procederemos en la racional.

No obstante, a la Pedagogía racional no le es indispensable la elaboración previa de una Pedagogía experimental. Le son suficientes los datos usuales de la experiencia para poner en juego la capacidad natural de la razón y los métodos de reflexión y de discurso que le son propios y llegar así a la elaboración de un saber racional de la educación.

Resumiendo, pues, las reflexiones anteriores, encontramos que de la actitud que el sujeto adopte frente al hecho educativo se derivan tres clases de saber: el primero, ciencia sólo en sentido amplio; los dos siguientes, ciencias en sentido estricto; tres clases de saber que hemos designado con los nombres de Pedagogía práctica, Pedagogía especulativa experimental y Pedagogía especulativa racional.

• • •

A conclusiones semejantes llegamos si consideramos ahora las diversas facetas que ofrece el *objeto* a la inquisición del sujeto.

Ya por de pronto el hecho educativo resulta ser un fenómeno complejo en el cual, además de la actividad educativa productora de la educación, va incluida esta misma como *perfección* alcanzada. En realidad, y considerando el tema desde el punto de vista del ser, lo que desempeña el principal papel en el hecho educativo es la *educación perfección*, alrededor de la cual gira toda la *actividad educativa* y de donde ésta deriva su sentido y a la cual se ordena, como el movimiento se ordena al término, lo imperfecto a lo perfecto, la potencia al acto. No obstante, todo estudio profundo de la educación perfección nos lleva

necesariamente a la educación actividad, porque «a la ciencia que estudia un ser le corresponde también el estudio de sus causas», y por lo mismo no se puede estudiar perfectamente el ser de la educación sin considerar su *fieri* y las causas extrínsecas que lo determinan, que en conjunto constituyen la actividad educativa.

Mas aun considerando en conjunto el hecho educativo, se presenta al sujeto de doble manera: o como una labor a realizar, o como un objeto de conocimiento.

En el primer caso se nos ofrece como objetivo de una técnica, como fin de un quehacer. Es la faceta práctica del hecho educativo.

En el segundo caso se ofrece ya, no como un operable, sino como un escible. No es algo que haya que hacer, sino un objeto que hay que conocer. En vez de un *opus faciendum*, se trata de un *quid cognoscendum*. En este caso, tanto el *modo* de conocer como el *fin* que persigue el sujeto con el conocimiento son distintos de los del pedagogo. Se trata, pues, de algo que se ofrece como apto para ser objeto de una ciencia especulativa.

Este objeto, a su vez, puede ofrecerse en su dimensión histórica, ya que es al mismo tiempo que objeto de conocimiento, un operable humano, es decir, algo que hacen los hombres, y que lo hacen en el decurso de los tiempos. Y en este sentido es sujeto de historia, dando lugar a una disciplina específica, que es la *Historia de la Pedagogía*.

Pero, por otra parte, se puede ofrecer a nuestra consideración como intemporal, como un cognoscible actual, independiente del tiempo y de los desarrollos que en el tiempo le hayan podido imprimir los hombres del pasado. Este objeto —el hecho educativo— así considerado es el objeto de la Pedagogía en general.

El hecho educativo intemporalmente considerado se presenta a su vez de dos maneras, que dan lugar a las dos clases de Pedagogía especulativa más arriba señaladas: la experimental y la racional.

Da lugar a la Pedagogía experimental al presentarse como un hecho de experiencia, como un fenómeno complejo del cual pueden ser estudiadas, con los solos métodos experimentales y sin trascender la experiencia, las causas próximas que influyen en su producción, sus condiciones, sus relaciones, sus leyes.

Pero todo esto puede servir de base a una ciencia de la educación más perfecta aun, que intente un conocimiento más profundo del mismo objeto, que no se contente con explicar el hecho educativo por la serie de las causas experimentables más próximas a él, sino que se lance a la aventura de escalar la serie de las causas hasta llegar a las últimas, que explican las más próximas y que a su vez no necesitan ulterior explicación, aun cuando para ello haya que echar mano del método discursivo, de más alcance que los experimentales, y de un instrumento de conocer como es la razón, que trasciende la experiencia y al que le es dado conocer todo ser, sea observable o no. Esta ciencia

cia bien merece ser llamada Pedagogía racional o filosófica, tanto por su contenido, que trasciende la experiencia, como por la facultad que pone en juego —el entendimiento en su función discursiva— para alcanzar su objeto.

Esta ciencia, tomando por sujeto la educación perfección, tiene por misión la investigación de tres puntos principales en los que se incardinan todas las demás investigaciones. Estos tres puntos son: *el ser, la esencia y las causas* de la educación, que, como se ve, abarcan el hecho educativo en toda su complejidad: la educación perfección y la actividad educativa.

En efecto, la educación es un ser, y como tal puede ser estudiada. Desde este punto de vista comunica con todos los demás seres. Bajo esa razón común de entidad se puede distinguir en ella la esencia y la existencia, para considerar por fin cómo de la correlación de esencia y existencia resulta su ser existencial.

Si consideramos su esencia, hallamos que está compuesta de materia y forma. Bien es verdad que la esencia de la educación es algo accidental inherente a una sustancia, y por lo tanto no tiene materia propiamente dicha, pero como en los accidentes el sujeto desempeña el papel de materia o causa material, puede investigarse cuál es el sujeto de inhesión —mediato e inmediato— de la forma educación. Y por último, determinar el constitutivo formal de la misma educación.

Además, la educación se ofrece como una perfección que puede ser realizada, producida; de donde una nueva consideración —ahora dinámica— de dicha perfección. Mas como todo lo que se produce tiene causa, es incumbencia de la Pedagogía racional estudiar las causas eficientes de la educación llegando hasta las últimas y examinando su naturaleza y consiguientemente su modo de causar. Y como todo agente obra por un fin, es necesario establecer la serie de los fines de la educación entroncándolos con el último fin, del que todos los demás derivan su razón de fin.

Puede añadirse todavía una consideración especial sobre la causa ejemplar, ya que la educación es una obra que se hace de acuerdo con un ideal concebido de antemano por el entendimiento.

Son muchas las cuestiones que de algún modo se relacionan con estas principales y que de ellas derivan su solución, que pueden considerarse como formando parte del contenido de una Pedagogía racional. Tales son las cuestiones de los límites de la educación, de la causalidad especial del maestro, de la intencionalidad de la acción educativa, del ideal y el modelo, de las vías de penetración en el educando, de la eficacia de los diversos factores que intervienen en su producción, etc.

A todas ellas puede extenderse la Pedagogía racional sin verse obligada a detenerse en las causas experimentables, antes por el contrario, persiguiendo el esclarecimiento exhaustivo del fenómeno educativo, no

descansando hasta encontrar las últimas motivaciones de la educación, más allá de la experiencia, pero al alcance siempre del poder de penetración y de raciocinio del entendimiento que conoce por naturaleza todo ser.

Y la educación también es ser, lo mismo que sus causas, incluso las más remotas.

ARSENIO PACIOS

Catedrático de la Escuela del Magisterio
y del Instituto de Cáceres